

## TÁCTICAS COTIDIANAS DE LOS TRABAJADORES CENTROAMERICANOS EN LAS LOCALIDADES LÍMITROFES ENTRE MÉXICO Y GUATEMALA

*Everyday tactics of Central American Workers in Mexican border Towns between  
Mexico and Guatemala*

*Diego Noel Ramos Rojas*

### **Diego Noel Ramos Rojas**

Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente (ITESO). Profesor de tiempo completo en la carrera de periodismo, Universidad de Guadalajara y profesor de asignatura en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente (ITESO). Colaborador en el informe/investigación de Dignidad y Justicia en el Camino A.C. titulado “Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara” (publicado en octubre 2013). Autor de la tesis de maestría titulada “Un pie en ambos lados: La vida cotidiana de los trabajadores migrantes en la frontera sur” (2013) y el artículo titulado “La revista Ferronales y sus 60 años de historia” publicado en la revista digital *Mirada Ferroviaria* del Museo Nacional de Ferrocarriles. (2012). Las principales líneas de investigación son periodismo, migración y derechos humanos. Email: [dicion\\_02@hotmail.com](mailto:dicion_02@hotmail.com)

### **Resumen**

**E**ste trabajo centra el interés en las tácticas cotidianas de los trabajadores transfronterizos que viajan a localidades de Chiapas desde América Central, para realizar actividades económicas. Se analizó la producción social de sentido, mediante testimonios categorizados principalmente en tres dimensiones: personal, migratoria y laboral. De la investigación surge que estos actores sociales son capaces de generar un espacio de acción, dentro de sus posibilidades y construir modos de vida a partir de su experiencia en la región fronteriza.

**Palabras clave:** movilidad transfronteriza, vida cotidiana, Tácticas cotidianas, trabajadores centroamericanos, Soconusco.

### **Abstract:**

*This paper focuses in the everyday tactics of Central American Workers traveling to Chiapas to perform economic activities (commuters), in a daily basis. The social production of meaning was analyzed mainly by testimonies categorized in three dimensions: personal, migratory and laboral. From this investigation it can be detected their capacity to create a space for action, and to build livelihoods even in the border.*

**Keywords:** Cross-border Mobility, Everyday Life, Everyday Tactics, Central American Workers, Soconusco.

## Introducción<sup>1</sup>

Entre países vecinos suele existir una intensificación de los flujos migratorios, ya sean estos, permanentes o temporales (Herrera, 2006). La particularidad de este fenómeno, por otro lado, ha recibido la atención especial de la política, pero también de la academia.

En el caso de México, las regiones fronterizas, pueden presentarse tanto como espacios de tránsito hacia los Estados Unidos, pero también, como zonas de oportunidad laboral dentro de un sistema migratorio que se ha establecido históricamente de forma localizada y constante (Herrera, 2006: 31). Bajo esa lógica, hacia el Sur de México, los trabajadores centroamericanos se encuentran en contextos de movilidad cotidiana transfronteriza<sup>2</sup>, la cual alude a cierta conexión espacial y social de dos localidades. El caso de la frontera México-Guatemala es relevante pues exhibe dinámicas específicas.

Estudiar las prácticas en su concreción cotidiana permite reconstruir lógicas de experiencia singulares en tres dimensiones fundamentales: como persona, como migrante, y como trabajador. El supuesto gira en torno a que algunas tácticas cotidianas de los trabajadores transfronterizos develan, en términos socioculturales, especificidad cotidianas insertas en las estrategias de un aparato de vigilancia migratoria y en contextos privados como el del trabajo y el del hogar.

Nuestra investigación se divide en cinco apartados: el primero da cuenta de los referentes teóricos utilizados; en el segundo se describe el contexto del objeto de estudio; en el tercero se presentan los perfiles analíticos que caracterizan a los trabajadores transfronterizos bajo las tres dimensiones mencionadas; y en el cuarto se explican las tácticas cotidianas con las que operan los actores involucrados en la vida cotidiana transfronteriza. Finalmente, en el último, se presentan las conclusiones.

## *Conceptos de la vida cotidiana*

Este artículo tuvo como sustento un aparato teórico construido a partir de categorías analíticas de la teoría de la vida cotidiana (Lindón, 1999) tales como el tiempo y el

---

<sup>1</sup>Este trabajo es parte de la investigación que dio origen a las tesis de maestría del autor, titulada “Un pie en ambos lados: La vida cotidiana de los trabajadores migrantes en la frontera sur.” (Ramos, 2013).

<sup>2</sup>Es la movilidad humana entre países limítrofes con destinos a localidades adyacentes a las zonas fronterizas.

espacio. A través de ellas se puede explicar la situación general desde la particularidad de las construcciones humanas (León, 2000: 46).

Desde una perspectiva metodológica, la investigación sobre movilidad humana también responde a dos factores: el espacio y el tiempo (Ariza y Velasco, 2012). El espacio define las áreas donde lo cotidiano se extiende y el tiempo marca los ritmos y pautas para que las actividades ocurran (Heller, 1984; Lindón, 1999 y León, 2000). En esa tónica, el anclaje teórico parte de estudios sobre prácticas cotidianas que permiten comprender lo cotidiano como el punto de interfaz entre el actor y la sociedad.

Se utilizó el concepto “trabajo” como un elemento de entrada al objeto de estudio. En las investigaciones de Lindón (1997), lo laboral está fuertemente ligado a los espacios de vida, es decir, el “trabajo” se coloca como un elemento central en las dinámicas sociales y una categoría fundamental para la vida cotidiana. El “trabajo” en la movilidad cotidiana es un elemento indisoluble del espacio y el tiempo puesto que es la “actividad propia de la rutina y al mismo tiempo funge como ordenador de otras actividades cotidianas” (Reguillo, 2005: 295).

La movilidad cotidiana no implica un cambio de residencia permanente (Jiménez, 2009) y está estrechamente ligada al contexto fronterizo, entendido como un escenario cotidiano importante para los trabajadores transfronterizos (*commuters*<sup>3</sup>) de la región que se desplazan hacia un destino temporal, en una movilidad circular o pendular (Rojas y Ángeles, 2012).

Estela (2010: 31) dice que “la movilidad cotidiana o *commuting* se desarrolla desde la residencia base hacia los lugares que conforman el espacio de vida”. Entonces, los espacios de vida cotidiana delimitan dónde se efectúan las prácticas, los lugares de paso y estancia que dan forma a la movilidad en su dimensión habitual y migratoria. La movilidad cotidiana de los actores transfronterizos refiere a actividades laborales que tienen lugar entre países limítrofes con dos destinos: a) localidades adyacentes a las fronteras geopolíticas y zonas de plantación y b) las ciudades. La movilidad se distingue según sus características espaciales y temporales, por ejemplo la movilidad cotidiana es

---

<sup>3</sup>Refiere a aquellas personas que viajan diariamente una distancia considerable entre su lugar de residencia y su trabajo.

de alta frecuencia y de desplazamiento dentro del espacio de frecuentación cotidiana, y la migración es de baja frecuencia y larga distancia. Empero, no sólo se distinguen, sino que se suman, interactúan e interfieren entre sí (Módenes, 2008 y Jiménez, 2009).

El enfoque de la vida cotidiana permite acercarse a la individualidad de los trabajadores transfronterizos desde sus experiencias de movilidad cotidiana (Lindón, 1999 y Módenes, 2008). Con esta conceptualización es posible tener una lectura crítica acerca de las formas de invención social donde las tácticas y estrategias son fundamentales en la propuesta de lo cotidiano. Michael De Certeau (1996), define táctica como “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio” y la estrategia como “el cálculo de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder resulta aislable” (Certeau, 1996: 42).

La táctica no tiene más lugar que el del otro y debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. Entonces, la táctica es la máxima fortaleza del débil y la estrategia posibilita diversas formas de dominio. Ambas dan cuenta de las relaciones de poder y su ejercicio, pero las tácticas nos permiten observar las “maneras de hacer” (Certeau, 1996: 46) en lo cotidiano, adverso y precario. Entonces, el hablar de tácticas es referirse a las formas de afrontar los mecanismos y dispositivos de regulación, (Certeau, 1996). Al referirnos a las tácticas cotidianas podemos avisorar formas de irrupción e innovación social.

### ***El Soconusco: Una región fronteriza compleja y dinámica***

Para describir el escenario fronterizo y su dinámica transfronteriza es pertinente basarse en ciertos argumentos de algunos investigadores que han reflexionado y analizado la región y a su población. La región fronteriza donde se desplazan los actores transfronterizos es de construcción histórica y comenzó desde inicios del siglo XIX con la creación de los Estados nacionales y la delimitación de las fronteras (Rojas y Ángeles 2012; Durand, 2010 y Castillo, 2008). Hablar de la frontera entre México y Guatemala es hablar de su historia y su conformación moderna, su hermandad cultural, su oferta y demanda laboral en las actividades productivas y su papel como frontera geopolítica, pero también es hablar de desigualdad económica, resultado del proceso histórico de

formación de límites geopolíticos y de lógicas específicas en los procesos socioculturales intrarregionales (Campos y Odgers, 2012: 19).

Antes de que se formara la zona que se conoce como la frontera entre México y Guatemala (1882), la historia narra que el estado de Chiapas pasó a formar parte del territorio mexicano en 1824, y que posteriormente se produjeron conflictos entre los países vecinos hasta el dibujo definitivo de la frontera en 1897. Fábregas Puig (1985) explica que en los pueblos más antiguos del lado chiapaneco (Tapachula y Tuxtla Chico), la dinámica de interacción social que impuso el establecimiento de la línea fronteriza, se expresó en la fundación de nuevos pueblos que datan desde el 2 de abril de 1899.

Actualmente, la frontera sur de México mide aproximadamente una tercera parte de la del Norte con los Estados Unidos, pues la del sur comprende una longitud total de 956 kilómetros, mientras que en el Norte la línea fronteriza ocupa una longitud de 3 185 kilómetros. Uno de los principales estados de la frontera sur de México, por su dinamismo en los flujos migratorios es Chiapas, mismo que representa el estado con mayor frontera con 654 kilómetros.

En esa zona conocida como Soconusco<sup>4</sup>, la mano de obra guatemalteca ha producido una importante contribución. El Soconusco es una región receptora de migrantes centroamericanos y una de las áreas con mayor desarrollo económico del estado de Chiapas (Anguiano, 2008). En esta región se encuentra la ciudad de Tapachula, misma que es considerada como la urbe más importante de la frontera sur chiapaneca y, al mismo tiempo, una de las zonas más vulnerables de México (Arriola, 1995). El Soconusco representa un espacio de movildades diversa de población centroamericana, tanto de corta distancia (de trabajadores transfronterizos) como de larga distancia, en el trayecto de los transmigrantes con destino a Estados Unidos.

La movilidad cotidiana de los trabajadores transfronterizos es fluida, aún sin el acceso a los documentos que permiten el movimiento y la estadía regular. La frontera adquiere una enorme importancia, pues es allí donde se concentra un flujo poblacional

---

<sup>4</sup>El Soconusco es la región costera comprendida en la zona limítrofe entre México y Guatemala, la cual fue conquistada por grupos nahuas, quedando durante la etapa colonial como parte de la Capitanía General de Guatemala. Ya independiente de España, se anexó al primer Imperio Mexicano, para luego ser dividida entre del Estado mexicano de Chiapas y la república de Guatemala.

que comprende a pobladores de países vecinos de la región (Morales, 2003), *máxime* porque es un espacio delimitado geopolíticamente dónde se aplican mecanismos de vigilancia y control del flujo migratorio.

Es necesario mencionar que los resultados de la encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (EMIF SUR serie histórica 2006-2011) permiten observar algunos elementos fundamentales acerca del flujo migratorio. De los migrantes guatemaltecos procedentes con destino a México, el 66.9% dijo permanecer más de un día en el país azteca, y un 33.1% hasta 24 horas (de acuerdo a datos de 2011, con un flujo total de trabajadores de 616 926). Los principales lugares de cruce son Tecún Umán con 39.5% y el Carmen con 33.3%, ciudades del departamento de San Marcos, Guatemala. La gran mayoría (40.9%) de los migrantes son jóvenes, con edades entre 20 y 29 años de edad, es decir, en una etapa de plena productividad. Adicionalmente, se informa que el 81.2% cruza con algún documento migratorio; en su mayoría una Forma Migratoria de visitante local (FMVL), ahora visa de Visitante Regional, la cual no otorga permiso para trabajar y que establece con un tiempo permitido de hasta 72 horas. En contraste, el 18.8% cruza sin ningún tipo de documento o pase oficial. Con respecto a los motivos del desplazamiento, el 99% cruza por motivo laborales teniendo como principal lugar de destino la ciudad de Tapachula, pero también suelen encaminarse hacia las fincas, ejidos y ranchos cercanos a este municipio. El otro gran interrogante, es el sector económico de destino. Informa la encuesta mencionada más arriba, que el principal sector es el agropecuario con un 53.2% al que sigue el comercio con un 17.8% y finalmente, el sector servicios (incluye servicio doméstico), y la industria (incluye construcción).

La zona mantiene un flujo poblacional intenso con características definidas pues es eminentemente varonil, aunque en los últimos cinco años se observa un incremento de la participación femenina en los flujos que tienen como destino a Chiapas. Regionalmente hay un mercado de empleo que ofrece algunas oportunidades, existe cierta oferta de bienes y servicios y se han conformado sistemas de intercambio comercial que son el motor de relaciones que trascienden los límites político-administrativos, a veces por encima de las barreras formalmente establecidas.

En ese sentido también se produce una demanda tradicional y significativa desde los años setenta de trabajadores temporales guatemaltecos como mano de obra agrícola en los ranchos y fincas del Soconusco. La mayor parte de estos trabajadores son originarios de los departamentos de San Marcos y Quetzaltenango y se dirigen a Ciudad Hidalgo, Metapa, Tapachula y Tuxtla Chico principalmente (Ángeles, 2009). El sector agrícola está vinculado, en muchos casos, a los ritmos estacionales de las cosechas en cultivos de plantaciones como café, caña de azúcar y frutas, operadas principalmente por guatemaltecos que trabajan en la región fronteriza del estado de Chiapas.

Por su parte, Ordoñez Morales (2007) describe al sistema fronterizo y sus ramas de economía informal como un sistema complejo de diversos grados de conectividad entre los subsistemas como el territorio fronterizo, los cruces de frontera, los flujos fronterizos y las actividades informales. Estos factores facilitan el tránsito de la población de origen regional que realiza transacciones comerciales y otros tipos de interacciones a escala, de regiones vecinas. En las reflexiones finales de Ordoñez Morales (2007) manifiesta que el conjunto de cruces por el río Suchiate<sup>5</sup> en ambos lugares no puede verse como un canal de ilegalidades exclusivamente, aún cuando éstos existan a partir de la facilidad para el cruce y la densidad de población que lo hace.

Hay que mencionar que otras rutas de paso y sitios de cruce no oficiales río arriba son usadas por los centroamericanos para atravesar la frontera lo más rápido posible sin ser vistos ni detectados (Vericat Núñez, 2007). Cabe destacar que desde hace varios años la criminalización de la migración sin documentos ha promovido nuevas formas y rutas para cruzar la línea divisoria, modificando las prácticas y condiciones de la movilidad de los trabajadores en la región fronteriza.

### ***“Trabajo aquí pero vivo allá”: Perfiles de la vida cotidiana***

En localidades como Tapachula en el estado de Chiapas y Tecún Umán en el departamento de San Marcos, los trabajadores guatemaltecos atraviesan por una serie de

---

<sup>5</sup>El Suchiate marca una parte de los 75 kilómetros de la frontera entre México y Guatemala. Es uno de los ríos más cruzados en el mundo. Cada día, miles de personas van de una rivera a otra por motivos laborales. Sólo necesitan dos dólares o diez quetzales para cruzar en balsas elaboradas con llantas y madera.



dinámicas que trascienden la migración laboral y que exigen ser estudiadas desde lo particular y lo cotidiano, con el fin de conocer las pequeñas acciones racionales (tácticas) que hacen inteligible la expresividad humana a través de entrevistas a los sujetos de estudio desde el trabajo, el hogar y otros ámbitos (Heller, 1984). Es menester ofrecer un acercamiento a las historias, pero sobre todo comprender los elementos identitarios, discriminatorios, y los obstáculos que se hacen presentes en la región.

Cada persona entrevistada<sup>6</sup> dio cuenta de su experiencia táctica en su movilidad cotidiana y el sector laboral donde se encuentra, utilizando distintos referentes para construir su relato: lazos familiares, objetos, medios de subsistencia, y riesgos. Siguiendo a Ariza y Velasco (2012), cada hallazgo permite adecuar la estrategia de registro de la información y revisar los contextos en donde se producen los relatos migratorios, en un marco de trabajo mutuo con los entrevistados. En esta investigación los entrevistados fueron hombres y mujeres de 15 a 40 años, algunos padres y madres de familia, la mayoría con escolaridad hasta el nivel primario. Por otra parte, todos los entrevistados decían laborar más de 10 horas al día y provenir de hogares con precariedad económica. Sus viajes cotidianos los colocan, en su mayoría, como trabajadores temporales que viajan, con documentos o sin ellos, al Soconusco como una opción laboral. La mayoría de los entrevistados son originarios de municipios o localidades del departamento de San Marcos, el cual cuenta con un 78.2% de población en áreas rurales, 61.10% en condiciones de pobreza extrema, y 46.15% con altos índices de analfabetismo.

La vida cotidiana transfronteriza aguarda una complejidad matizada por recursos limitados y rutinas como el caso de Guadalupe de 18 años de edad, joven nacida en Tecún Umán, San Marcos. Ella señala que el mismo contexto campesino en el que nació no le permitió tener muchas alternativas de vida:

La primera vez que crucé tenía 16 años, quería ganar mi dinero y ya no seguir trabajando en el campo, mi papá me dijo que en la casa sólo había trabajo para sembrar maíz, y que si no me gustaba que me fuera a Tapachula de sirvienta como todas las demás (...) Ahora viajo a mi casa a ver a mi mamá cada fin de mes, pero no cruzo sola [el puente fronterizo] , voy con mi prima y

---

<sup>6</sup> Se realizaron entrevistas a profundidad a diez trabajadores centroamericanos que conocen el cruce cotidiano de la frontera geopolítica entre México y Guatemala y laboran en la zona del Soconusco, región del estado de Chiapas en México. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados para la protección de sus datos personales y cuidar su anonimato.



entre nosotras nos cuidamos por si alguien nos quiere hace daño. (...) Trabajo en una casa aquí en Tapachula de lunes a sábado, hago la limpieza y cuido a los niños de la patrona, a veces hasta las horas de la madrugada (...) la verdad esta familia ha sido buena conmigo, me ayudaron a llevar al doctor a mi mamá, y también me ha dado trabajo, no sólo de sirvienta, también les ayudo en su negocio de banquetes de fiesta y gano más, hasta me pagan mi escuela de gastronomía (...) yo checo que todo esté en la bodega y hago todo lo que me dicen porque obedecer es lo más importante (Guadalupe M, Tapachula, Chiapas, Junio de 2012).

Guadalupe ha sido condicionada por su familia y aunque aparentemente tuvo pocas opciones para hacer frente a los obstáculos laborales y personales, su proceso de inclusión en la ciudad de Tapachula muestra aspectos tácticos interesantes. Ella señala lo difícil de lograr sus objetivos laborales y personales ante un orden cotidiano, asumiendo un agradecimiento táctico, sobre todo hacía la patrona actual que le ha pagado los estudios de gastronomía, los cuales pretende concluir. Consciente de sus prácticas, sus condiciones y las normas estructurales de ser trabajadora doméstica en la frontera sur de México, ha conseguido otro bagaje de opciones al que había estado condicionada anteriormente con sus padres en el campo. Sin embargo, el tipo de flujo, la calidad migratoria, la actividad laboral y las desigualdades socioculturales, resultarán determinante para la vulnerabilidad en la que se encuentre (Kauffer, 2012: 87).

Otro caso representativo que ha sufrido cambios significativos en las dimensiones personales y migratorias es el de Adela, quien a sus 36 años juega el rol de ama de casa, madre de tres adolescentes y comerciante ambulante en la ciudad de Tapachula. Es originaria de Malacatán, Guatemala, lugar donde los índices de educación y salud son aún más bajos que Tecún Umán (PNUD, 2011)<sup>7</sup>. Ella ha estado inmersa en la precariedad y la falta de acceso a derechos básicos, producto de la violencia estructural de la región. En su oficio de comerciante en la ciudad de Tapachula, como todas las que se dedican a lo mismo, son conocidas como “Canasteras”, mujeres que cargan un enorme canasto lleno de ropa sobre su cabeza sin utilizar las manos. La experiencia de Adela es un caso representativo de la mujer

---

<sup>7</sup>El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo realizó este documento en el que se expresan índices de desarrollo humano, pobreza y desigualdad, alfabetismo, cobertura educativa, salud y seguridad del departamento de San Marcos, Guatemala.

trabajadora en la frontera sur que atraviesa diariamente las localidades de Guatemala para ir a Tapachula. Ella cuenta:

Mi padre fue un gran hombre en mi vida y admiraba su trabajo en el campo, tanto que quería dedicarme a ello [a la agricultura], pero recuerdo muy bien que cuando era una joven de 15 años me dijo que la agricultura no era para mí y que me fuera a vender ropa con mi madre a Tapachula (...) Yo siempre le doy gracias a dios porque ahora mi esposo me deja trabajar libre en los dos lados (...) Cruzo temprano [el puente fronterizo] y camino de diez de la mañana a nueve de la noche tres días por semana, puedo soportar el calor pero cuando entra la noche me aterra porque hay muchos peligros aquí [en Tapachula] para una mujer (Adela R, Tapachula, Chiapas, Julio de 2012).

Ciudades fronterizas como la de Tapachula se ligan a un escenario de inseguridad y violencia. Este escenario no sólo presenta desafíos de legitimación a las autoridades sino también riesgos latentes para la población que se encuentra trabajando lejos de su residencia habitual. Adela y Guadalupe tienen obstáculos tanto en el núcleo familiar como al exterior del hogar, lo que provoca que ellas se asuman como personas vulnerables. Ellas reconocen la vulnerabilidad que les genera el escenario fronterizo, y a pesar de eso han logrado producir tácticas de seguridad y autocuidado no sólo en el plano laboral sino también en el migratorio.

El trabajo en el campo tiene un fuerte impacto en ambos casos por algún vínculo laboral o personal, es decir, mientras que Guadalupe decidió huir del campo para tener otras alternativas de vida, Adela fue apartada de las labores campesinas. Ambas se opusieron al mundo familiar (y lo siguen haciendo) para mermar la situación de subordinación y así tener “la oportunidad” de superar la exclusión laboral y familiar. Las diferentes dimensiones analíticas del “yo migratorio, yo persona y el yo trabajador” son transversales en la vida cotidiana y se hacen más evidente en las tácticas expresadas con el siguiente caso. La señora Josefina, de 51 años, trabaja como empleada doméstica en Tapachula desde los 24 años. Salió de la capital de Guatemala desde el año de 1986 por circunstancias personales y desde entonces no ha regresado al lugar donde nació. A diferencia de la movilidad temporal de los casos anteriores que poseen permisos de cruce fronterizo, este en particular ha tenido más limitantes en los recursos migratorios:

Sólo estudié la secundaria y ya no pude seguir porque la familia que me quedaba era muy pobre. Desde los 17 años comencé a trabajar porque nunca quise ser una mantenida, me casé con un joven de mi barrio y tuvimos un hijo cuando tenía 20 años, pero cuando él supo que

venía un bebé en camino, migró a los Ángeles, California para conseguir dinero y darnos una mejor vida. Cuando se fue me dijo: “Negra aquí te dejo en la casa de mi mamá, sólo será por un tiempo” pero él nunca volvió y cuando nació mi bebe se me murió a los tres meses y medio (...) Decidí irme de Guatemala de todas formas porque yo cuando tomo la decisión la tomo y ¿qué pa’ tras?. Mis tíos se enojaron y me dijeron “si te vas haz de cuenta que no tuviste familia” y dicho y hecho porque ahí se acabó toda relación. Crucé pa’ México con un permiso de 72 horas y ahora ya tengo 27 años sin regresar y pues mejor digo que soy mexicana para no tener problemas con migración (Josefina G, Tapachula, Chiapas, Diciembre 2012).

Como táctica de seguridad migratoria Josefina ya no se presenta como guatemalteca, sino como mexicana, aunque no exista un documento legal que lo pruebe. Este discurso es usado por muchos de los migrantes centroamericanos que viven en localidades chiapanecas, en el “marco de un proceso migratorio basado en la desigualdad y la discriminación” (Rivas, 2013: 104).

Rivas (2013) señala que no existe una cifra oficial sobre los “residentes fronterizos” que optaron por radicar en localidades fronterizas. Probablemente ese censo revelaría la cifra de personas que prefieren vivir en anonimato como Josefina que utiliza el cambio de identidad y nacionalidad como una táctica (Certeau, 1996) tanto personal como migratoria. Ella ahora vive con otra pareja, quien la limita económica y migratoriamente, pues nunca aceptó casarse y apoyarle con la nacionalidad mexicana. También tienen un hijo de 26 años, quien nació en Tapachula y vive actualmente en la Ciudad de México. Ella desea que su hijo logre las cosas que ella no pudo, tales como tener los derechos de moverse libremente por el país, tener estudios y ser independiente. Este caso en particular ofrece un marco amplio de las vicisitudes que están implícitas en la migración, las fracturas cotidianas y las multicausalidades que motivan estas trayectorias.

En el sector agrícola encontramos a Ramón de 42 años, nacido en Totonicapán, Guatemala<sup>8</sup>, quien como trabajador temporal labora en las fincas de la región en el Soconusco en Chiapas, específicamente en las cosechas de café, caña de azúcar, papaya y banano. Él como muchos otros enmarca una migración mayoritariamente guatemalteca, masculina, rural, pendular o circular, y con poco nivel escolar:

---

<sup>8</sup>Zona de clima frío rodeado de ríos y montañas en el que se forman vientos y neblinas. Debido al clima se siembran gran diversidad de cultivos anuales, permanentes o semipermanentes, encontrándose entre estos los cereales como el trigo, granos básicos como el maíz y el frijol, hortalizas y árboles frutales.

Mi familia siempre fue de escasos recursos y ya no pude seguir estudiando así que me metí a trabajar al campo, a sembrar milpa, frijol, pero ese es el ejercicio del cuerpo, los asuntos del campo, soy un campesino pues. (...) El trabajo es bonito, mis padres me enseñaron el oficio de trabajar, antes de ir a la escuela, directo a cortar y cargar la leña. (...) Ahora soy viudo y tengo dos hijos, una hembra que tiene 15 años y el varón mayor es responsable de ella. Si eres hombre cortas leña y si eres mujer cocinas (Ramón H, Tecún Umán, Guatemala, Mayo, 2012).

Para Ramón la agricultura no es un factor de producción económica, un medio laboral, o una estrategia de subsistencia meramente, sino más bien representa una disciplina natural “únicamente masculina”, pero también aparece como una construcción social que genera una rutina imperante al mismo tiempo que como una necesidad que el cuerpo exige y que debe ser cubierta, porque de no ser así la vida cotidiana cobraría un sentido distinto al que trabajadores como Ramón le atribuyen a la cultura agraria. El sentido del trabajo se vuelve una táctica laboral y personal para la apropiación de un rol general y de un espacio que se puede personalizar.

Es menester apuntar que el sector agrícola no es el único que responde a sectores de oportunidad laboral en la frontera sur. El comercio, por ejemplo, aglomera a trabajadores temporales transfronterizos. Un perfil representativo de dicho sector se expresa en el testimonio de Carlos, un comerciante de verduras que se instala en la afueras del Mercado San Sebastián, ubicado en la zona centro de Tapachula, además es agricultor de sus propios productos en su parcela en Malacatán, del departamento de San Marcos, Guatemala, de donde es originario. Como padre de tres adolescentes, no puede darse el lujo de no brindarles sustento, por eso trabaja junto con su esposa de lunes a domingo a partir de las siete de la mañana a las seis de la tarde, sin ningún día de descanso. Él comenta:

Aunque me ves sin una pierna, no me impide trabajar de todo, con machete, con azadón y cortar leña (...) mi familia ha trabajado el campo desde siempre y mi padre me heredó un “pedazo de tierra” [como lo llama Carlos], inclusive también mis chamacos trabajan en la parcela que tenemos en Malacatán, pero eso sí, sin descuidar sus estudios (...) Viajamos todos los días, porque aquí se gana un poco más, y pues no queda de otra, trabajo aquí pero vivo allá (Carlos C, Tapachula, Chiapas, agosto, 2012).

El ámbito personal permea los discursos y prácticas no sólo laborales, sino también las migratorias, entretejiéndose con nociones como “el campo y la tierra” y conceptos como

la familia, el trabajo y los estudios. Tanto Ramón como el siguiente actor transfronterizo, por medio de recursos y tácticas personales, migratorias y laborales, son capaces de lograr objetivos estrechamente ligados al mejoramiento familiar, económico y escolar. José es un joven guatemalteco nacido en una aldea rural que se llama Constitución, del departamento de San Marcos, ubicado a tres horas de distancia de la frontera con México. Tiene 15 años de edad y diariamente carga una caja grande de madera amarrada a sus hombros llena de dulces y cigarros que él mismo compra y vende en los alrededores del parque central de Tapachula.

Me vine pa'ca [Tapachula] porque ya no pude seguir estudiando y allá en mi casa únicamente hay trabajo en el campo. Ahora salgo todos los días a vender desde tempranito hasta las doce de la noche, paso siempre donde hay gente y no por calles solitarias, a mí no me da miedo nada, sé que aquí matan gente pero sólo en las manos de dios me encomiendo. (...) lo que quiero es ahorrar de mientras y después terminar mis estudios de secundaria cuando regrese a mi tierra (...) prefiero trabajar duro a que me agarren por robar y me metan a la cárcel (José G, Tapachula, Chiapas, Julio, 2012).

En este último testimonio salen a relucir elementos cotidianos para la vida fronteriza: el refugio en dios como protección que lucha a favor de su seguridad; el trabajo como un valor para no caer en la delincuencia; y perseguir condiciones dignas sin precariedad y con mayores opciones laborales y escolares.

### ***Tácticas cotidianas: “La migra no lo vigila todo”***

En los estados fronterizos de México como Chiapas, es donde las políticas mexicanas restrictivas se vuelven evidentes a través de visas, una forma de aplicar políticas de contención de flujos migratorios. No obstante, vale la pena resaltar que migrar no es un delito. La Ley de Migración (2012) vigente en México establece que ninguna persona ni autoridad puede prejuzgar que se ha cometido algún delito, por el simple hecho de que esté en el país sin documentos. Además el artículo 1 de la Constitución mexicana dice que a todas las personas que encuentren en el país se les respetará sus derechos humanos, y tendrán todas las garantías para su protección.

Algunos actores se quedaron y se establecieron en las localidades limítrofes México-Guatemala donde se sitúa este estudio. Investigaciones recientes han retomado el tema del transnacionalismo en la frontera sur, trabajando con aquellas personas que se

quedan (Choy 2013, y Rivas, 2008). La mayoría de esta población ha formado una familia y ha pasado por procesos migratorios complejos.

Cervando es un caso singular, nació en honduras hace 39 años y lleva 14 años trabajando en el sector de la construcción en los estados del sureste mexicano, principalmente en la región del Soconusco, Chiapas. Él comenta:

Lo que me ha perjudicado son los tatuajes, son lo peor que puedes tener, te tacha la policía de mara para toda la vida aunque ya no lo seas. (...) Me atraparon una vez en la unidad administrativa cuando estaba registrando a mi primer hijo y me metieron al bote [la cárcel] 24 horas y logré salir pagando 7 mil pesos de multa. (...) me casé con una tapachulteca con quien tengo tres niños, gracias a eso saqué mi FM2 [visa], la cual me permite andar libremente por todo México (Cervando, Tapachula, Chiapas, Junio, 2012).

Este trabajador es de origen hondureño y requiere contar con la Forma Migratoria número 2 (FM2) a fin de gestionar cualquier trámite de naturalización mexicana. Esto hace evidente que los trabajadores temporales o permanentes le otorgan una importancia clave al uso de la documentación y por ende a las condiciones migratorias a las que se enfrentan.

En los siguientes casos el calificativo “legal” cobra un valor en los testimonios acerca del cruce migratorio. Para algunos actores el tener papeles que acrediten su regular estancia no les genera ningún tipo de preocupación para la movilidad circular. Ramón, por ejemplo, aún con su FMVA<sup>9</sup>, se desplaza por la frontera según sus necesidades. Él afirma pasar por dos formas, a veces por el río a veces por el puente, dice que es lo mismo, todo depende de la prisa que lleve. El caso de Javier, de 28 años de edad, es clave para comprender las formas en las que se ligan tanto las tácticas de movilidad como las estrategias de control migratorio:

Soy maestro de obra y por la calidad de mi trabajo los ingenieros y arquitectos [arquitectos] me dan la confianza a pesar de no ser de aquí [de México]. Por mi me quedaría allá [en Guatemala] pero tengo que mantener a toda mi familia, y no queda de otra, estoy en la obra de siete de la mañana hasta las seis de la tarde, acá se trabajan más horas que en Guatemala pero se gana un poquito más (...) pero yo soy legal, yo viajo en los camiones porque tengo permiso, en el río pasan los que no tienen papeles y yo no quiero problemas con los de la migra [El Instituto Nacional de Migración] y los asaltantes (Javier, Tapachula, Chiapas, Noviembre, 2012).

---

<sup>9</sup>La Forma Migratoria para Visitantes Agrícolas Temporales, esta autoriza a los trabajadores agrícolas guatemaltecos a trabajar temporalmente en el estado de Chiapas, México.

En la frontera sur mexicana existen diez puestos fronterizos permanentes, siete se encuentran en Chiapas. En el cruce fronterizo de Javier hay varios retenes de migración y filtros de documentación. El sistema que regula los flujos es el Instituto Nacional de Migración (INM) que utiliza dispositivos de control y vigilancia (Foucault, 1973) operados en las estaciones migratorias fijas y casetas aduanales en los puentes oficiales. Aún con las normas y regulaciones en los diez puestos fronterizos permanentes en la frontera sur, de los cuales siete se encuentran en Chiapas, existen lugares en los que el cruce es fácil y sin ningún costo. Para el sistema que se rige bajo una lógica de seguridad nacional, le es conveniente tener dispositivos de vigilancia en función de panóptico, como lo denomina Foucault (1973), una mirada omnipresente que pretender vigilar desde el sistema de control el flujo de personas. El factor de “los papeles o documentos” juega un papel fundamental en este sistema de control y se manifiesta como una necesidad que recursivamente preocupa al actor transfronterizo. Por ejemplo, Carlos y su esposa, quienes no tienen ningún tipo de documentación, suelen cruzar cotidianamente el río fronterizo por Malacatán, municipio de San Marcos, a Metapa, municipio de Chiapas:

Cruzamos en esta parte [Malacatán] porque está cerca de nuestra casa, es solitaria y poco conocida (...) nos tenemos que amanecer desde temprano porque primero cruzamos el río, aunque donde pasamos mi esposa y yo está todo tranquilo (...) No tenemos papeles, como nunca los hemos necesitado para cruzar pues no me preocupó (...) espero y siga como hasta ahora porque si no, tenemos que hallar la forma de seguir cruzando, porque siempre hay donde, la migra no lo vigila todo (Carlos C, Malacatán, Guatemala, Junio, 2012)

Otro caso que constata el *expertis* de la movilidad fronteriza es el de David, un joven de 24 años, originario de San Andrés, municipio del departamento de Quiché, Guatemala. Él afirma conocer bien las mejores formas de cruzar, debido a las tácticas que aplica usualmente para pasar desapercibido. La información para él es un componente fundamental para implementar tácticas en el cruce migratorio, va y viene de su casa a los ranchos cada temporada de cosecha, según la labor jornalera en las fincas en el Soconusco. Como jornalero posee experiencia en la siembra, pero como actor transfronterizo asegura lo siguiente:

Yo llevo cruzando desde hace ocho años para ganar algunos centavos, ya que somos pobres, tengo siete hermanos y en mi familia todos tenemos que trabajar porque la misma necesidad lo



pide (...) Hay chavos que pasan sin papeles pero hay que rodear cinco casetas de migración y es muy pesado (...) la cosa es cruzar seguro, siendo abusado y evitando peligros como caminar por lugares desconocidos (David B, Tecún Umán, Guatemala, Diciembre, 2012).

Massey (2000) dice que para que se dé un desplazamiento efectivo debe de existir un mínimo de recursos, conocimiento y capital social. Sin embargo, no todos pueden lidiar con los desplazamientos y con las figuras coercitivas, las cuales funcionan bajo ciertas lógicas de poder ya sea administrativa, sancionadora o reguladora (Ramos, 2013).

Yo ya le sé porque cuando voy para el otro lado, la migra nos para y nos dicen “¿de dónde eres?” les digo que de Guatemala “¿tus papeles?” los muestro [su FMVA] y ya me dejan tranquilo (...) por eso yo siempre paso por el puente, nunca por el río. Los que no tienen credencial cruzan por el río (Ramón H, Tecún Umán, Guatemala, Mayo, 2012).

Ancheita y Bonnici (2013) señalan que los actuales sistemas de regularización migratoria para los migrantes (trabajadores y visitantes) son relativamente recientes y responden a la política mexicana de ordenamiento de flujos migratorios en la frontera sur. Los trabajadores transfronterizos no aspiran a los documentos solamente porque quieren quedarse a vivir en México, formar familia o porque quiere regularizarse simplemente, sino porque eso les permite trabajar libremente, es decir el trabajo sigue siendo unos de los motores principales de este tipo de procesos migratorios.

La gran ventaja de las tácticas sociales es que combaten dificultades mínimas como el pago por llenar la hoja para tramitar las nuevas visas con costo de 50 pesos. Las formas migratorias no sólo cambiaron de nombre en el 2012, también de costo, de 2 mil a 5 mil pesos por año. Y si no te regularizas prepondera la ausencia de alternativas cuando el INM te “asegura” en las estaciones migratorias. Anteriormente los criterios para emitir visas eran flexibles, pero con los cambios de la nueva ley de migración, los actores de bajos recursos, por el hecho de no tener el medio económico, quedan excluidos. El caso de Josefina, quien cruzó la frontera con un FMVL de 72 horas, y se quedó más de 20 años, logró confrontar los dispositivos de control y vigilancia.

En cuanto a la dimensión laboral, los actores afirman que una vez llegando al destino laboral, pueden evidenciar que se sigue contratando trabajadores bajo condiciones de poco salario, jornadas extensas y alojamiento deplorable, aunque en el

reclutamiento les prometían otras condiciones de trabajo. Es necesario destacar que los derechos laborales de los trabajadores migrantes deben ser respetados con o sin documentos en México, según lo pactado en la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores y su Familiares. Para algunos de los entrevistados, su documentación no les garantiza el respeto a los pagos pactados, es decir, estar documentado debería facilitar y garantizar el acceso a derechos fundamentales como un trabajo justo y equitativo. Muchas veces para lo que sirve la documentación migratoria es para no ser detenido en una estación migratoria y deportado a su país de origen.

Tengo mi credencial (FMVL) para trabajar en la bananera, yo hago la limpia, la fumigación, y desflorar. El trabajo en las fincas es diario, pero los días sábados descanso medio día y los domingos trabajo todo el día desde muy temprano (...) me pagan 90 pesos diarios y tres comidas al día (...) ya en la noche dormimos todos en una galera (David B, Tecún Umán, Guatemala, Diciembre, 2012).

La gran mayoría de los casos presentados siguen usando las mismas Formas Migratorias (FMVL, y FMVA), sin percatarse de que ahora el INM les exige tramitar las nuevas visas. Solamente una persona dijo tener la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMVF), ahora visa de trabajador fronterizo, la cual, para obtenerla, requiere de una oferta de trabajo formal.

La ausencia de información coloca al actor en una situación de dudosa seguridad migratoria y laboral, efectos que no sólo se da en el sector agrícola sino también en el doméstico, el de construcción, y el comercio informal. El resto de los casos no tienen ninguna credencial para movilizarse de manera regular a través de la frontera sur, viven situaciones de mayor vulnerabilidad en sus derechos humanos, pero han sido capaces de “generar un espacio de acción, en el marco de sus posibilidades, que casi siempre son reducidas” (Rivas, 2013: 35), es decir, son actores transfronterizos que salen adelante frente a los obstáculos implicados en un contexto espacial y temporal adverso y limitado.

### **Conclusión**

En el contexto de la migración transfronterizo México-Guatemala, la documentación se vuelve un instrumento táctico de la vida cotidiana que termina por dar sentido a las prácticas de movilidad y diferenciación de los tipos de cruce transfronterizo, según sea el caso. Cuestionarse acerca de cuáles son las principales tácticas alrededor de los trayectos e itinerarios transfronterizos permite comprender, desde la perspectiva colectiva e individual de los sujetos de estudios, su contexto migratorio, personal y laboral que, no sólo los coloca en una serie de condicionantes estructurales, estrechamente vinculados al origen familiar, la documentación, y la sujeción a ciertas jerarquías sociales, sino también a las posibilidades de acción social, espacial y temporal ante situaciones límite. Los actores transfronterizos son expertos en la frontera, la obedecen o la burlan, y en momentos clave y de forma táctica, confrontan en su cotidiano andar a los órdenes políticos y económicos.

Con los testimonios recabados de los trabajadores centroamericanos se dilucidaron algunas prácticas de resistencia a los dispositivos de vigilancia y a las normas reguladoras del ámbito personal, laboral y migratorio, lo que permite representar a los actores transfronterizos como protagonistas de sus propios procesos cotidianos (Rivas, 2008). Con estos acercamientos se pueden considerar que, desde las dimensiones personales, migratorias y laborales, operan las tácticas y formas de hacer que suponen el uso de recursos y la obtención de ventajas en un margen de acción mínimo.

Lo que resulta de esta investigación puede verse también como una provocación latente en términos políticos y sociales que plantea que las pequeñas acciones del pensamiento ordinario pueden darle una sacudida a los mecanismos de control.

### **Bibliografía**

Ancheita, C. *et al.*, [informe de investigación], (2013), *¿Quo Vadis? Reclutamiento y contratación de trabajadores migrantes y su acceso a la seguridad social: dinámicas de los sistemas de trabajo temporal migratorio en Norte y Centroamérica*, México, Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración A.C.

- Ángeles, H. (2009), “La múltiples dimensiones de la migración internacional en la frontera sur de México”, en Serrano, Javier y Germán Martínez [Coords.], *Una aproximación a las migraciones internacionales en la frontera sur de México*, San Cristobal de las Casas, México, El Colegio de la Frontera Sur, Pp.21-52.
- Anguiano, M. E, (2008), “Chiapas: territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio” en *Papeles de Población*, abril-junio, Núm. 56, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Pp. 215-232.
- Ariza, M. y Laura Velasco, (2012), “El estudio cualitativo de la migración internacional”, en Ariza, Marina y Laura Velasco, [Coords.], *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Universidad Autónoma de México y el Colegio de la Frontera Norte, Pp.11-47.
- Arriola, A. M, (1995), *Tapachula “La perla del Soconusco”, ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras*, Guatemala, FLACSO.
- Campos Delgado, A. y Olga Odgers Ortiz, (2012), “Crossing the Border: Mobility as a Resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/Tapachula Regions” en *Estudios Fronterizos*, vol. 13, núm. 26, Mexicali, México, Universidad Autónoma de Baja California, Pp. 9-32.
- Castillo, M.A. (2008), “La frontera México-Guatemala: un entorno de asimetrías, desigualdades sociales y movilidad poblacional”, en *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos a la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*, México, Sin Fronteras.
- Certeau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Choy, J. [tesis de maestría], (2013), *Entre dos tierras: Integración y transnacionalismo de personas migrantes hondureñas y sus descendientes en Tapachula, Chiapas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores e Antropología Social (CIESAS-Sur).
- Comisión Económica de América Latina y el Caribe, (2006), *Notas de Cepal: Panorama Social de América Latina*. Núm. 12.

- Durand, J. (2010), “Balance migratorio en América Latina”, en Durand, J. y Jorge A. Schiavon [Coords.], *Perspectiva migratoria, Un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, Colección Coyuntura y Ensayo, Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE), Pp. 25-68
- Estela Ares, S. (2010), “Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapadmalal, Buenos Aires, Argentina” en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, Pp. 31-56
- Fábregas Puig, A. (1985), *La formación histórica de la frontera sur*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. C.I.E.S.A.S del sureste.
- Foucault, M. (1973), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, México, Editorial Siglo XXI.
- (1999), *Estrategias de poder*, Argentina, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Colección Obras Esenciales, volumen II.
- Heller, A. (1984), *Sociología de la vida cotidiana*, Editorial Grijalbo, Barcelona, España.
- Herrera, R. (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Migración, Unidad de Política Migratoria, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Salud, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, (2013), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, 2011, serie histórica 2006-2011*.
- Jiménez, M. A. (2009), “Potencialidades de la medición cotidiana a través de los censos”, en *Notas de Población*, Año XXXVI, Núm. 88, Santiago de Chile, CEPAL, Pp. 163-185.
- Kauffer, E. (2012), “Entre vulnerabilidad, reproducción de la subordinación y cambios alentadores: género y migración e tres flujos de las frontera sur de México”, en Rojas Wiesner, M.L. y Esperanza Tuñón Pablos, *Género y Migración*, San Cristobal de las Casas, México, El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, CIESAS, Pp.67-92.

- León Vega, E. (2000), "El tiempo y espacio en teorías modernas sobre la cotidianidad", en Lindón, A. [Coord.], *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos Editorial, México, en coedición con El Colegio Mexiquense y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, México. Pp. 45-77.
- Lindón, A. (1997), "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida" en *Economía Sociedad y Territorio*, Vol. I, Núm. 1, México, El Colegio Mexiquense, A.C., Pp. 177-197.
- (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos, El Valle de Chalco*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
  - (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos Editorial, México, en coedición con El Colegio Mexiquense y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, México. Pp. 45-77.
- Massey, et al [Coords.], 2000, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Migraciones y mercados de trabajo*. México, Año 2, Núm. 3, segunda época, Universidad Autónoma Metropolitana, Pp. 6-27.
- Módenes, J. A. (2008), "Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales metodológicos para la Geodemografía" en *Estudios geográficos*, Vol. LXIX, Núm. 264, Pp. 157-178.
- Morales Gamboa, A. (2003), "Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica" en *Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. I, Núm. 1, Pp. 45-68.
- Ordóñez Morales, C.E. (2007), "Economía Informal y sistema fronterizo en dos espacios locales situados en la frontera de Guatemala con México" en *Revista de Geografía Agrícola*, número 038, México, Universidad Autónoma de Chapingo Texcoco, Pp. 85-100.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (2011), *Informe sobre Desarrollo Humano México 2011*.
- Ramos, D. [tesis de maestría], (2013), *Un pie en ambos lados, la vida cotidiana de los trabajadores migrantes en la frontera sur*, Guadalajara, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, octubre.

- Reguillo, R. (2000), "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en Alicia Lindón, [Coord.], *La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Anthropos Editorial, Pp. 77-94.
- (2005), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Guadalajara, México, Editorial ITESO.
- Rojas Wiesner, M.L. y Hugo Ángeles Cruz, (2012,) "La situación de las mujeres migrantes en la frontera de México con Guatemala" en Rojas Wiesner, Martha Luz y Esperanza Tuñón Pablos, *Género y Migración*, San Cristobal de las Casas, México, El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, CIESAS, Pp.37-68.
- Rivas, J. [tesis de maestría] (2008), *Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad, migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores e Antropología Social (CIESAS-Sur).
- (2013), "¿Víctimas nada más?, migrantes centroamericanos en el Soconusco, Chiapas", en *Nueva Antropología*, Vol. XXIV, Núm. 74, enero-junio, 2011, México, Asociación Nueva Antropología A.C., Pp. 9-38.
- Vericat Nuñez, I. (2007), *Bajo el Tacana, La otra frontera: México/Guatemala*, México, Ediciones sin nombre.

Artículo recibido el 10 de Mayo 2015  
Artículo aceptado el 25 de Noviembre 2015